

La Educación del contador y la historia de la profesión en Colombia*

HUMBERTO J. CUBIDES C.**

La historia de las profesiones es una especialidad de escasa tradición investigativa en Colombia. Su desarrollo debe sustentarse en diversos logros de las ciencias sociales, en particular de la sociología histórica, ligados de una u otra manera a corrientes y concepciones de por sí discutibles, pero que nunca pueden rehuirse. Por ello, quienes se apartan de estas herramientas al dar cuenta del curso seguido por alguna ocupación, terminan por elaborar un listado de hechos y circunstancias casi siempre unidos a su propia experiencia o a la de algunas "personalidades" de la materia, convirtiendo el desenvolvimiento objetivo del fenómeno en un inventario de anécdotas; o deciden plantear una serie de propuestas más o menos plausibles pero alejadas de los acontecimientos reales.

El examen de la evolución de la Contaduría no podía estar ajeno a este enfoque, sobre todo cuando los contadores se distanciaban del componente cultural que otorgan las humanidades. Ultimamente, sin embargo, la reflexión sobre su disciplina y su profesión ha alcanzado mayor profundidad, a consecuencia del contacto con otras ciencias y el establecimiento de grupos de investigación.

El más reciente logro en este sentido es la obra que acaba de publicar la Universidad Central titulada: *Historia de la Contaduría Pública en*

* Escrito preparado a partir de la investigación "Evolución de la capacitación y formación de los contadores" cuyos resultados aparecen en el libro "Historia de la Contaduría Pública en Colombia Siglo XX. Elementos para su interpretación". 35-136.

** Psicólogo de la Universidad Nacional. Asesor del Departamento de Investigaciones y Docente de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Central.

Colombia Siglo XX. Elementos para su Interpretación. Se trata de la compilación de cinco trabajos investigativos que abordan, uno a uno, algunos de los principales factores que han condicionado el desarrollo de esta profesión en Colombia.*

Este trabajo no intenta —no podría hacerlo— ofrecer una explicación definitiva de un fenómeno múltiple y complejo; más bien, acudiendo al uso de perspectivas teóricas y metodológicas diferentes pero con el común denominador de una actitud crítica e interpretativa, pretende aproximarse a la comprensión de los elementos claves y determinantes de la evolución de la Contaduría: 1) el desarrollo gremial, esto es, la influencia de las diversas asociaciones que al actuar como entes sociales contribuyeron a la unificación de los contadores alrededor de la búsqueda y reconocimiento del estatus legal de la profesión; 2) el papel de las firmas transnacionales de auditoría dentro de la estructura global de control financiero y de propiedad que impone la dinámica del capital en Colombia; 3) las condiciones reales que existen en nuestro país para el ejercicio adecuado de la función de otorgar fe pública que le ha delegado el Estado al contador; 4) los elementos que constituyen la forma en que el Estado ha pretendido ejercer históricamente su control sobre la empresa privada a través del profesional contable; y, finalmente, 5) las diversas etapas que han constituido la educación de los contadores durante el presente siglo y su influencia en el avance de la profesión. Acerca de este último aspecto, cuyo estudio realizó el autor de estas líneas, hablaremos con mayor detenimiento.

La investigación se sustentó en una valiosa recopilación de datos procedentes de archivos oficiales tales como las Memorias de los Ministros de Educación, los Anales del Congreso y las publicaciones del ICFES; de documentos divulgados por las instituciones educativas privadas y públicas en diversos períodos; de materiales hallados en periódicos y revistas especializadas; de las opiniones directas de autoridades en la materia; etc. Paralelamente revisó diferentes interpretaciones sobre el desarrollo histórico y social colombiano del siglo XIX y XX, acudiendo a los avances de la sociología de la educación y de las profesiones, así como a las teorías sobre universi-

* CUBIDES, Humberto; GRACIA, Edgar; MACHADO, Marco; MALDONADO, Alberto y VISBAL, Fernando. *Historia de la Contaduría Pública en Colombia Siglo XX. Elementos para su interpretación*". Editora Guadalupe, Santa Fe de Bogotá. 1991. Ediciones Universidad Central, Departamento de Investigaciones.

dad y sobre el aspecto curricular, con el fin de intentar una comprensión del sentido histórico del hecho analizado. Algunas de las conclusiones que aporta el trabajo y que responden a los problemas de investigación planteados son las siguientes:

Evidentemente los cambios económicos que trajo el desarrollo capitalista en Colombia influyeron en el curso que tomó la educación comercial y luego la propiamente contable. La atmósfera mercantil y comercial de finales del siglo XIX y comienzos del XX, provocó que una parte de la enseñanza secundaria diera nacimiento a los institutos técnicos comerciales. Posteriormente, el inicio de la modernización industrial y la transformación de la empresa privada capitalista, aceleró la introducción de técnicas contables más especializadas, permeando la capacitación del personal responsable de estos oficios. El surgimiento de la sociedad anónima, la ampliación de las actividades financieras, la creación de monopolios industriales, así como la modernización del Estado que interviene cada vez más en la economía buscando ejercer el control de la propiedad, se reflejaron en el modelo de educación contable. Año tras año se enseñaban nuevos instrumentos y técnicas de registro y análisis de la actividad económica; en particular las normas de carácter tributario y de control fiscal pronto se convirtieron en aspectos de obligado manejo para el profesional; lo que se ha llamado el “programa legal” de la Contaduría requirió continua actualización.

Sin embargo, no puede hablarse de una dependencia absoluta y mecánica del elemento instruccional con respecto al económico y político. Las pautas iniciales de capacitación técnica comercial respondieron a esquemas foráneos provenientes especialmente de la Europa no continental y de Alemania. Más adelante, el modelo contable anglosajón, desarrollado específicamente en Norteamérica, se introdujo abruptamente en la formación del contador sin que respondiera a las condiciones de la evolución del país. Se presentó, entonces, una desarmonía entre las herramientas técnicas y las formas de entendimiento de los fenómenos contables con las demandas del medio social. Es de resaltar cómo en varias ocasiones durante los últimos cincuenta años, representantes de los estamentos oficiales y de los negocios privados evidenciaban el rezago en que se mantenía la instrucción profesional contable respecto de algunas de las tareas y responsabilidades que el Estado le otorgó al contador, así como de las necesidades de la empresa moderna. La muy escasa producción teórica y técnica de estos profesionales y de la comunidad universitaria en general ha impedido una evolución autónoma y con

identidad de la contabilidad colombiana; se reproducen entonces esquemas de otras latitudes sin su correspondiente crítica y análisis. En síntesis, los modelos de formación —y por tanto el tipo de profesional que ha ejercido en Colombia— han sido inadecuados, no contemporáneos y han contribuido poco a dinamizar los procesos sociales del país.

Concretamente, la enseñanza comercial —que precedió a la contable— fue mecánica, pragmática y se orientó a la resolución de casos particulares, repitiendo y ejercitando los instrumentos elementales de registro y cálculo mercantil. Posteriormente, la introducción de nuevas áreas y materias condujo a diferenciar algunos grados o niveles; los más altos ganan en amplitud de temas pero no en cualificación; la educación continuaba con un enfoque simplista en donde el egresado tenía una comprensión mínima de la realidad económica y social en la que operaba. La reglamentación estatal separó primero la educación comercial del bachillerato clásico y luego diferenció entre comercio superior y comercio elemental.

La educación contable propiamente dicha, se definió como meramente técnica; inicialmente, por la política reformista liberal y, luego, por la estrategia educativa del conservatismo. Hasta el punto que la Facultad Nacional de Contaduría, es decir, el comienzo universitario de la profesión, surgió por decreto, a partir de un Instituto Técnico Comercial, sin que se presentaran modificaciones importantes en el contenido de la enseñanza (Decreto 0356 de 1951). Por esta época, se enfatizaba un enfoque administrativo de la contabilidad al servicio de la empresa privada que empezaba a despegar especialmente en las áreas industrial y bancaria.

El rasgo tecnicista de la preparación del contador continuó predominando incluso hasta los años ochenta. Si bien desde los sesenta comenzaron a introducirse algunos elementos del componente intelectual en la educación, se impuso la idea de que la mejor formación resultaba de introducir cada vez mayor número de asignaturas para colmar los vacíos de habilitación. Tal circunstancia no varió en los setenta cuando la concertación entre el sector privado y el público intervino los planes de estudio de las facultades de Contaduría. Se instauró en particular el enfoque de contabilidad económico-financiera cuyo propósito es consolidar cifras válidas y útiles para quienes desean elegir mejores alternativas de inversión. Los principios que regían la actuación contable —copiados del modelo anglosajón— se asumían sin discusión, truncando desde entonces la elaboración de

elementos explicativos adecuados a la realidad nacional. En los años ochenta el auge del neoliberalismo económico ha introducido en la enseñanza superior el propósito de formación humanista e investigativa; sin embargo, la situación en general no ha variado fundamentalmente. Aunque en varias universidades aparece la consigna de formar un contador con un perfil de "ejecutivo financiero" el significado concreto de este concepto y, sobre todo, la estrategia para hacerlo realidad, no han sido precisados claramente.

Un nuevo modelo educativo, cultural y científico, para la contaduría, no se consolida, aunque las universidades públicas y privadas acojan los lineamientos estatales y perfilen de una u otra forma sus programas y objetivos en dicho sentido. La estructura real que opera no ha sido penetrada por esta concepción. Es posible definir el tipo de enseñanza contable que actualmente predomina como pragmática, orientada a la creación de destrezas, poco crítica, instrumentalista; complementada con algunos matices de intelectualidad, más bien ambiguos y contradichos por otras acciones y condiciones medulares de las universidades. Aunque el surgimiento de algunas acciones investigativas y de reflexión teórica sobre la disciplina contable es indicio de que nuevos rumbos empiezan a desarrollarse. Luego entonces, el ideal de verdadera formación que alude, ante todo, al entendimiento de la disciplina dentro de las demás ciencias, especialmente las sociales, así como a la conciencia de la dimensión histórica y general de la práctica profesional del contador, antes que a su capacitación operativa, es todavía un objetivo a lograr.

Por otra parte, el desarrollo educativo y profesional de la contaduría colombiana ha estado ligado a ciertas particularidades de la estructura social y ocupacional del país. La incontenible expansión cuantitativa de la educación comercial fue presionada por la ampliación y especialización de las actividades mercantiles a finales del siglo pasado y durante las primeras décadas del presente. El sector del comercio y las pequeñas empresas nacientes buscaban una mejor cualificación de sus empleados con el fin de mejorar sus ganancias. Más adelante, cuando empezaron a diferenciarse los negocios y las profesiones, se quiso que la enseñanza comercial accediera al nivel de educación superior. Algunos sectores "respetables" de comerciantes que hacían parte de la élite dominante, procuraban darle un perfil profesional al oficio. Además, la modernización y racionalización del Estado, por obra de las ideas reformistas de los años cuarenta, demandó expertos en diversas funciones de control y contabilidad.

El desarrollo educativo —que comenzó a centrarse en la universidad—, el crecimiento de la sociedad anónima, del sector industrial y, especialmente, del sector financiero durante los años cincuenta y sesenta, conllevan al nacimiento de la institución de Contadores Juramentados y luego a la reglamentación profesional de la Contaduría. Con la ley 145 de 1960 se reconoció que el oficio ya poseía los criterios primordiales de cualquier profesión liberal: una formación institucionalizada; la precisión sobre el uso de las habilidades —en este caso contables—; y el medio institucional que garantizaba la utilización responsable de dichas competencias, representado por la Junta Central de Contadores.

Tal reconocimiento legal, a su vez, aceleró la creación de facultades de Contaduría privadas, que sumadas a las oficiales alcanzaron, a finales de la década del setenta, la cifra total de 34. El ofrecimiento masivo de cupos incentivó el interés por el estudio universitario, sobre todo en las capas medias de la población que crecieron radicalmente con la expansión del sistema de ciudades en Colombia. A estos sectores les atraía especialmente la posibilidad de obtener, al final de su carrera, un trabajo seguro dentro del aparato estatal burocrático o financiero, pero también en el sector informal del comercio y los servicios personales cuyo aumento fue significativo. La existencia de numerosos programas universitarios nocturnos a bajo costo y de fácil acceso, brindaba la posibilidad de diferenciarse del nivel educativo medio que había alcanzado gran parte de la población. Un factor que contribuyó a este fenómeno fue la aceptación que logró la teoría de los recursos humanos que pregonaba el equilibrio entre la oferta y la demanda de profesionales, así como las ideas sobre la supuesta movilidad social a la que conllevaba la educación; ambas posteriormente refutadas. En todo caso, sólo durante los años setenta el número de estudiantes universitarios de Contaduría creció en un mil por ciento.

En los últimos años de la década del setenta, pero sobre todo en los ochenta, se disminuyó progresivamente la demanda de empleo profesional del contador. La saturación del cargo medio asalariado, la poca especialización y la escasa oferta de expertos que innovaran técnicas y procedimientos ventajosos para las empresas, contribuyó al descenso en el nivel del salario del profesional promedio.

Simultáneamente decreció la creación de programas universitarios, aunque la persistencia de las expectativas económicas al seguir carreras como la Contaduría hizo que se mantuviera un nivel

relativamente alto de aspirantes. Si bien en Colombia se presentó una recalificación masiva de las diferentes ocupaciones y oficios, la masificación universitaria conllevó una calificación profesional dudosa. Las deficiencias en esta formación, fruto del estancamiento académico de las universidades y la ausencia de investigación, se trasladó al ejercicio profesional, cada vez más incompetente.

Este hecho, no obstante, ha preocupado a los gremios profesionales de contadores y a las propias facultades. La lucha por mejorar lo que se ha llamado la “proyección social” del contador, que en últimas incide en la defensa del mercado laboral y el nivel de ingresos de estos profesionales, se correlaciona directamente con el mejoramiento en la preparación académica. Actuar sobre la crisis universitaria es una estrategia común que traería múltiples beneficios: al prestigio de las universidades, al desempeño profesional del contador —y por tanto a sus ingresos— y a las empresas que con mejor recurso humano tendrían mejores realizaciones.

En síntesis, a lo largo del trabajo que estamos comentando se presentan específicamente los vínculos inocultables entre las formas o modelos de educación contable y las características que han configurado la historia profesional de la Contaduría, en cada una de las seis etapas diferentes en las que se identificó el desenvolvimiento del fenómeno. El estudio buscó interpretar la asociación entre las circunstancias particulares de los procesos sociales y económicos y las prácticas educativas adelantadas en esos momentos, contemplando, en lo posible, el pensamiento de los actores o grupos sociales partícipes de esa evolución.

Finalmente, el texto plantea una serie de sugerencias que vale la pena resumir aquí:

- Se requiere la acción decidida de los gremios profesionales y de los contadores independientes a fin de que la universidad logre el nivel de educación que exigen las responsabilidades otorgadas a la profesión en un momento crucial del despegue económico del país. Este hecho incidirá en una mayor aceptación social del contador, así como en el mejoramiento de sus retribuciones económicas.
- Para que se consolide una auténtica comunidad científica en la disciplina es necesario apoyar los diferentes grupos de investigación, socializar los resultados de los estudios y desarrollar la

confrontación teórica acerca de los supuestos conceptuales de las diversas prácticas y técnicas contables.

- Las universidades deben privilegiar la conformación de una verdadera comunidad académica que busque elevar el nivel de formación que otorga, dejando en un segundo lugar la competencia por el ofrecimiento de cupos o en relación a los costos de los programas ofrecidos.
- Como consecuencia de lo anterior se debe buscar mayor rigor en la admisión de estudiantes a la universidad, en las exigencias académicas durante la carrera, en el tiempo real de dedicación al estudio y en los requisitos para la obtención de grado. Así mismo en la preparación y calidad pedagógica de los docentes.

Sólo estas condiciones darán un contenido real al objetivo de formar un contador humanista que pueda asumir el desarrollo científico de su disciplina, crítico, autónomo, con disposición ética y capaz de obtener prestigio social e intelectual en cualquier medio en el que se desempeñe.